



Tras una paz falsa, ahora Trump e Israel van a la guerra contra Irán

ALASTAIR CROOKE :: 14/10/2025

Israel va en camino de «perder» a EEUU. Y esto podría ser crucial para la existencia del régimen, que podría necesitar reevaluar fundamentalmente la naturaleza del sionismo

Trump: "Este problema con Vietnam... Dejamos de luchar. Habríamos ganado fácilmente. Habríamos ganado en Afganistán fácilmente. Habríamos ganado todas las guerras fácilmente. Pero nos volvimos políticamente correctos: '¡Ah, tomémoslo con calma!'. Es que ya no somos políticamente correctos. Para que lo entiendan: Ahora ganamos". Todo esto habría sido fácil, incluyendo Afganistán.

¿Qué significaba la referencia de Trump a Vietnam?: «Lo que decía es que 'nosotros' habríamos ganado Vietnam fácilmente si no hubiera sido por los progresistas y la política de igualdad y la inclusión». Algunos veteranos podrían añadir: «Ya saben: teníamos suficiente potencia de fuego; podríamos haberlos matado a todos».

"No importa a dónde vayas", añade Trump, "no importa lo que pienses, no hay nada como la fuerza de combate que tenemos... Nadie debería querer iniciar una pelea con EEUU".

La cuestión es que en los círculos actuales de Trump, no solo no hay miedo a la guerra, sino que existe una falsa ilusión del poder militar estadounidense. Hegseth dijo: «Somos el ejército más poderoso de la historia del planeta, sin excepción. Nadie más puede siquiera compararse». A lo que Trump añade: «Nuestro mercado [también] es el más grande del mundo; nadie puede vivir sin él».

El «imperio» anglo-estadounidense se está acorralando hacia una «decadencia terminal», como lo expresa el filósofo francés Emmanuel Todd. Trump intenta, por un lado, forzar la creación de un nuevo «Bretton Woods» para recrear la hegemonía del dólar mediante amenazas, bravuconadas y aranceles, o incluso la guerra, si es necesario.

Todd cree que, mientras el imperio anglo-estadounidense se desmorona, EEUU arremete contra el mundo con furia y se devora a sí mismo en el intento de recolonizar sus propias colonias (es decir, Europa) para obtener rápidas extorsiones financieras.

La visión de Trump de una fuerza militar estadounidense imparable equivale a una doctrina de dominación y sumisión. Una doctrina que contradice toda la narrativa anterior sobre los valores occidentales.

Lo que está claro es que este cambio de política está íntimamente ligado a los credos escatológicos judíos y evangélicos. Comparte con los nacionalistas judíos la convicción de que ellos también, en alianza con Trump, rozan la dominación casi universal.

"Aplastamos los proyectos nucleares y balísticos de Irán; siguen ahí, pero los destrozamos con la ayuda del presidente Trump ", presume Netanyahu. "Tuvimos una alianza precisa, en

cuyo marco compartimos la responsabilidad [con EEUU] y logramos la neutralización de Irán". Según Netanyahu, "Israel emergió de este evento como la potencia dominante en Oriente Medio, pero aún tenemos algo que hacer: lo que comenzó en Gaza terminará en Gaza".

«Necesitamos desradicalizar Gaza, como se hizo en Alemania tras la II Guerra Mundial o en Japón», insistió Netanyahu a Euronews. Sin embargo, la sumisión resulta esquiva.

La continua dominación estadounidense exige atacar en múltiples direcciones, porque la guerra unidireccional contra Rusia, que se suponía brindaría al mundo una lección práctica sobre el arte de la dominación anglosionista, ha fracasado inesperadamente. Y ahora se agota el tiempo para la crisis de déficit y deuda de EEUU.

Esto, aunque se articule como el deseo trumpiano de dominación, también está generando impulsos nihilistas de guerra y, al mismo tiempo, fracturando las estructuras occidentales. Surgen fuertes tensiones en todo el mundo.

El panorama general es que Rusia ha visto el futuro: la cumbre de Alaska no ha dado frutos; Trump no se toma en serio su deseo de reestructurar las relaciones con Moscú.

La expectativa en Moscú ahora se inclina hacia una escalada estadounidense en Ucrania; un ataque más devastador contra Irán; o alguna acción punitiva y performativa en Venezuela, o ambas. El equipo de Trump parece estar autoinfligiéndose una excitación psíquica estatal.

En este panorama emergente, los oligarcas judíos y el gabinete de derecha israelí necesitan existencialmente que EEUU se mantenga como una potencia militar temida (tal como promete Trump). Sin el garrote militar estadounidense, imparable, y sin la centralidad del dólar en el comercio, la supremacía judía se convierte en una quimera escatológica.

Una crisis de desdolarización o un estallido del mercado de bonos -yuxtapuesto al ascenso de China, Rusia y los BRICS- se convierte en una amenaza existencial para la "fantasía" supremacista.

En julio de 2025, Trump le dijo a su gabinete: "El BRICS fue creado para hacernos daño; el BRICS fue creado para degenerar nuestro dólar y eliminarlo como estándar".

¿Y qué sigue? Es evidente que el objetivo inicial de EEUU e Israel es quemar la psique de HAMAS con la derrota; y si no hay una expresión visible de sumisión total, el objetivo principal probablemente será expulsar a todos los palestinos de Gaza e instalar colonos judíos en su lugar.

El ministro del régimen israelí Smotrich argumentó hace unos años que el desplazamiento completo de la población palestina y árabe no sumisa solo se lograría finalmente durante una «gran crisis o una gran guerra», como ocurrió en 1948, cuando 800.000 palestinos fueron expulsados de sus hogares. Pero hoy, a pesar de dos años de masacres, los palestinos no han huido ni se han sometido.

Así que Israel, a pesar de todas las alardes de Netanyahu de haber aplastado a HAMAS, aún

no ha derrotado a los palestinos en Gaza, y algunos en los medios hebreos están llamando al Acuerdo de Sharm el-Sheik "una derrota para Israel".

Las ambiciones del régimen de Netanyahu y la derecha israelí no se limitan a Gaza. Se extienden mucho más allá: buscan establecer un Estado en toda la «Tierra de Israel», es decir, el Gran Israel. Su definición de este proyecto colonial es ambigua, pero probablemente quieran el sur del Líbano hasta el río Litani; probablemente la mayor parte del sur de Siria (hasta Damasco); partes del Sinaí; y quizás partes de la Ribera Oriental, que ahora pertenecen a Jordania.

Así pues, a pesar de dos años de guerra, lo que Israel todavía quiere, opina el profesor Mearsheimer, es un Gran Israel libre de palestinos.

"Además", añade el profesor Mearsheimer:

Hay que pensar en lo que quieren de sus vecinos. Quieren vecinos débiles. Quieren desmembrarlos. Quieren hacerle a Irán lo que hicieron en Siria. Es fundamental comprender que, si bien el tema nuclear es crucial para los israelíes en Irán, sus objetivos son más amplios: destruir Irán y convertirlo en una serie de pequeños estados.

Y luego, quieren que los estados que no se desintegren, como Egipto y Jordania, que dependan económicamente del Tío Sam, para que este tenga una enorme influencia coercitiva sobre ellos. Por eso, están pensando seriamente en cómo tratar con todos sus vecinos y asegurarse de que sean débiles y no representen ninguna amenaza para Israel.

Israel busca claramente el colapso y la neutralización de Irán, como lo señaló Netanyahu: "Destruimos los proyectos nucleares y balísticos de Irán; siguen ahí, pero los destrozamos con la ayuda del presidente Trump... Irán [ahora] está desarrollando misiles balísticos intercontinentales con un alcance de 8.000 km. Si se añaden otros 3.000, pueden atacar Nueva York, Washington, Boston, Miami y Mar-a-Lago."

A medida que un posible acuerdo de alto el fuego comienza a gestarse en Egipto, el panorama regional más amplio indica que EEUU e Israel parecen decididos a provocar una confrontación entre suníes y chiíes para cercar y debilitar a Irán.

La declaración conjunta de la UE y el CCG de los últimos días sobre las reivindicaciones de soberanía de los Emiratos Árabes Unidos sobre Abu Musa y las islas Tunb refleja un creciente análisis en Teherán de que las potencias occidentales están utilizando una vez más las monarquías del Golfo como instrumentos para fomentar la inestabilidad regional.

En resumen, no se trata de islas ni de petróleo: se trata de crear un nuevo frente para debilitar a Irán.

Y con todos esos proyectos para reordenar la Región y consentir la hegemonía de Israel, los

grandes donantes judíos quieren asegurar una situación en la que EEUU apoye a Israel incondicionalmente; de ahí la gran financiación dirigida a los principales medios de comunicación y a los medios sociales para asegurar un apoyo de toda la sociedad al régimen israelí en EEUU.

El segundo aniversario del 7 de octubre plantea una pregunta: ¿Cuál es el balance? La alianza entre EEUU e Israel ha logrado destruir Siria, convirtiéndola en un infierno de matanzas intestinas; Rusia casi ha perdido su presencia en la región; ISIS ha revivido; el sectarismo está en auge. Hezbolá fue decapitado, pero no destruido. La región está siendo balcanizada, fragmentada y brutalizada.

Se ha activado la reversión del Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC) para Irán, y el 18 de octubre expira. Trump se queda entonces con una hoja en blanco donde puede escribir un ultimátum exigiendo la capitulación iraní o una acción militar (si así lo decide).

Por otro lado, si recordáramos los objetivos iniciales de la Resistencia de agotar militarmente a Israel, crear una guerra interna dentro de Israel y poner en tela de juicio moral y práctica el principio del sionismo que otorga derechos especiales a un grupo de población sobre otro, entonces se podría decir que la Resistencia -a un coste muy, muy alto- ha tenido cierto éxito.

Más importante aún, las sangrientas guerras de Israel ya le han hecho perder a una generación de jóvenes estadounidenses, que no volverán. Sean cuales sean las circunstancias del asesinato de Charlie Kirk, su muerte ha permitido que el genio del predominio de «Israel Primero» en la política republicana se escape de la botella.

Israel ya ha perdido gran parte de Europa, y en EEUU la intolerante insistencia de Trump y de los defensores del principio de lealtad a Israel y a sus acciones ha desencadenado un intenso rechazo a la Primera Enmienda.

Esto pone a Israel en camino de «perder» a EEUU. Y esto podría ser crucial para la existencia del régimen, que podría necesitar reevaluar fundamentalmente la naturaleza del sionismo (que era, por supuesto, el objetivo declarado de Seyed Nasrallah).

¿Cómo se vería eso? Acelerar la migración, dejando un mosaico de remanentes sionistas que sobreviven en medio de una economía estancada y el aislamiento global. ¿Es sostenible?

¿Cuál será el futuro que se avecina para los nietos de Israel?

www.observatoriocrisis.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/tras-una-paz-falsa-ahora-trump-e>